

Presentación*

Por Nicolás Arata

Muchas gracias por la invitación a Darío, Pato e Inés y a la UNIPE por ofrecer el espacio para que estos proyectos cobren forma. No cualquier institución aloja estos proyectos, lo hace con la celeridad que la urgencia demanda y tan bien.

En una oportunidad le preguntaron a Ricardo Piglia: ¿si estuviera en una isla desierta, que libro se llevaría? Uno que me enseñe a construir un bote, respondió.

Tal vez *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera* no es el primer libro que me llevaría a una isla desierta, pero sin dudas es el libro al que indefectiblemente acudiría para pensar nuestras subjetividades con relación a la educación en esta hora desangelada de la humanidad, para reflexionar sobre este tiempo de encrucijadas que nos demanda construir una nueva forma de estar en el mundo, de la relación con la naturaleza y entre los seres humanos.

Desde una perspectiva de larga duración, estos cinco meses representan una milésima de segundo en la historia de la escuela y de las transformaciones que esta sufrió a lo largo de su devenir. Es cierto: podemos decir que es justo en esta milésima de segundo donde todo cambió.

Si así fuera, lo fundamental, creo, es entender la naturaleza de esos cambios, su relación con otros que han tenido lugar en el pasado y cómo esos cambios impactan en lo que no debe cambiar: la responsabilidad indelegable del Estado garantizando el derecho a la educación.

Es interesante: el primer capítulo de este libro –escrito por Ayuso y Pineau– no habla del siglo XXI sino que nos transporta a la Toscana, en pleno siglo XVII, habla de cómo una peste escindió las conciencias de sus contemporáneos, entre quienes la veían –la seguían viendo– como un castigo divino asociado a comportamientos pecaminosos y quienes empezaban a ver allí las fuentes de un contagio y, por ende, a abrir una vía alternativa racional para luchar contra los contagios.

Adriana Puiggrós trae en su ensayo una pregunta de su último libro –coeditado por UNIPE y CLACSO– formulada por un alumno de Friedrich Nietzsche: «¿Cómo haremos

* Comentario de Nicolás Arata leído durante la presentación del libro compilado por Inés Dussel, Patricia Ferrante y Darío Pulfer, *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*, Buenos Aires, UNIPE: Editorial Universitaria, 2020, el 26 de agosto de 2020, por vía virtual. Arata, director de Formación y Producción Editorial de CLACSO, es autor de uno de los artículos que integran el libro: «La escuela frente a la pandemia. Entre la defensa de lo común y la búsqueda de alternativas». [N. de E.]

para superar el abismo que separa el hoy del mañana?». De nuevo, una pregunta de una actualidad que asusta, pero que fue originalmente formulada a fines del siglo XIX.

Con esto lo primero que quiero decir es algo tan obvio como que debemos situar históricamente este acontecimiento, por más disruptivo, por más novedoso, por más singular que sea. Hay que evitar –dice Puiggrós– que esto sea leído como “una escena sin continuidad con el pasado y de incierto futuro”.

Y esto, porque estamos travesando un acontecimiento profundamente traumático. Y lo traumático que pone en juego esta situación no tiene que ver solo con lo dramático del suceso ni con su intensidad, sino con la imposibilidad de su significación. Es no poder responder la pregunta: ¿y mañana, qué?

Fundamental, una vez más, Puiggrós: la educación es lo contrario de la ausencia de futuro, dado que está tejida con el deseo y la voluntad humanos de superar el abismo que separa el hoy del mañana.

Voy a exagerar, cada uno y caada una luego encuentra su posición en el campo de juego. En el campo pedagógico hay dos grandes posiciones que se vuelven a alzar en esta crisis: las miradas que quieren hacer de la pandemia la tormenta perfecta (apuestan al fin de la escuela, y a los enormes y redituables negocios que pueden hacer con la educación en todos sus niveles) y las miradas que ayudan a capear el temporal.

Este libro es esto último. una barcaza que permite y les permite a otros y a otras pensarnos en medio de la tormenta. Hay saberes de coyuntura así como hay épocas que hacen posibles algunas preguntas, e imposibles, otras. El ensayo que ha marcado esto de un modo inmejorable es el de Inés Dussel, cuando vuelve sobre los cambios que implica esta nueva «domiciliación» de la escuela, ya no en «sede escolar» sino instalada en lo doméstico y sobre todo en las pantallas.

Presentar un libro es presentar a sus autores y autoras e invitar a leerlo.

Van algunas viñetas fruto de unas lecturas furtivas:

- Una vuelta sobre la metáfora de la migración: interesante idea de Emilio Tenti que habla de la escuela como institución existente en el edificio y en los reglamentos (materialidad), pero también en la conciencia y de los maestros, los directivos escolares, los alumnos y sus familias, etc. Lo que se ha relativizado y en cierta medida «volatilizado» es parte de la dimensión material de la escuela, pero esta sigue viviendo en la subjetividad de los actores escolares.
- Hay otro peligro: que el día después de mañana todo sea reabsorbido por la nueva normalidad. Así bautizaron los que esperan que después de la crisis, nada cambie y se reafirmen sus lugares de privilegio. La otra pandemia: la de la desigualdad que se expresa en términos de brechas como abordan Narodowsky y Campetella, las que traza Morgade en torno a los cuidados (trabajos históricamente invisibilizados que recaen en las mujeres, quienes en un altísimo porcentaje son las que han puesto el cuerpo a las tareas educativas y de

alimentación en el marco de la pandemia). Cuidados que no pueden ser pensados como apostolado o don, sino como un asunto público, vinculado con el bien común.

- Interesante leer el caso alemán a través de Marcelo Caruso porque su intervención nos da una distancia para pensarnos, ni mejor ni peor, en relación a otras formas de transitar la crisis, de valorar decisiones, de pensarnos en sociedad.
- Interesantísimo trabajo de Magnani para asomarse de un vistazo y entender desde una perspectiva cotidiana el capitalismo de plataformas y su capilaridad en el sistema educativo.
- Plena coincidencia con Cardini y D'Alessandre: ningún integrante de la comunidad educativa estaba preparado para enseñar y aprender en forma remota. La escuela, sin embargo, no dejó de funcionar.
- Ana Pereyra afirma: ningún otro colectivo de trabajo habría podido sostener la continuidad pedagógica con la velocidad y el empeño con los que lo hizo el colectivo docente.
- Patri Redondo nos recuerda que no se trata de documentar el pesimismo: la novedad de transitar una continuidad pedagógica tramó saberes, articulaciones, conversaciones, nuevas parejas pedagógicas, espacios de estudio e intercambio y un sinfín de reconocimientos. Un «entre varios» frente a los dolores, las dificultades y la complejidad de la tarea.
- Daniel Brailovsky: vuelve sobre la potente metáfora dusseliana –la clase en pantuflas–, para recordarnos que la metáfora es exacta: en pantuflas, nos sentimos en casa. Aunque para hacer escuela, en principio, uno no debería sentirse como en casa.
- Myriam Southwell trae lo político de nuestra tarea asociado al «acuerpar», al acomunar: el modo en que nos representamos el lugar de la escuela en este contexto tuvo que ver con un «estar haciendo» dinámico para enlazar, un ir ensayando y adecuando respuestas para construir redes de sostén, acompañar de modos diversos a las escuelas y a las familias, buscando modos de estar cerca ante el imperativo del aislamiento.
- Pedro Núñez pone en un interesantísimo ensayo un dedo en la llaga: preguntarse, retrospectivamente, aunque ya vale poco (yo digo que la pregunta vale mucho), si no hubiera sido mejor retrasar unas semanas el inicio de clases hasta tener mejor preparadas las nuevas herramientas.

- Alejandra Birgin nos recuerda que, lejos de paralizarse, el sistema sigue funcionando, se reinventa y crea condiciones para pensarse a sí mismo. Hay un papel protagónico que está cumpliendo el INFOD en esta tarea. Ansío ver el proyecto colectivo de los 25 ISFD titulado Fotos Viajeras, en el que estudiantes del magisterio se retratan formándose en tiempos de pandemia. Qué testimonio de que la vida sigue y de que vamos a dejar esto atrás.
- Adriana Fontana, preguntándose si no es un buen momento para sumar al debate la pregunta por aquello que «hace» al oficio docente. En el aula física, en el aula virtual, en esta experiencia digitalizada que estamos atravesando, ¿qué es eso que logra condensar algunos sentidos y constituye al oficio docente?
- Adrián Cannellotto ensaya un texto que es una pieza de historia reciente sobre cómo el sistema fue debatiendo los modos de enfrentar la pandemia focalizado en el nivel superior, y plantea otra pregunta fundamental: es lo que tenemos frente a nosotros un problema de titulaciones y credenciales o más bien enfrentamos un problema sistémico, referido a la capacidad institucional de construir otra relación de los estudiantes con el conocimiento.
- Ricardo Baquero recuerda que la pandemia nos tomó casi desarmados por activas prácticas de desmantelamiento de lo público.
- Flavia Terigi se pregunta cuáles son las decisiones que podemos tomar en este contexto de tantas restricciones que no elegimos; cuáles son las decisiones que sí podemos tomar, centrándose en una de estas decisiones: la de apoyarnos en el conocimiento profesional docente, para reconocer en ese conocimiento profesional un punto de apoyo.
- Oscar Graizer nos pregunta: ¿cómo se constituyen las jerarquías en relación con el conocimiento (qué formas de conocimiento adquieren mayor validez y relevancia) cuando los límites entre lo escolar y la vida hogareña se desdibujan?
- Pregunta que va al hueso duro la que formulan María Adelaida Benvegnú y Analía Segal: ¿qué cosas imprescindibles ocurren en la clase presencial que se dificultan o se desvanecen en la virtualidad?
- Andrés García Albarido formula el aula como un espacio donde la docencia desempeña una autonomía discrecional, que rige solo en la medida en que sus interlocutores no la impugnen. El *jaleo* y la discusión que los docentes administramos en el aula está en la base de todo vínculo y contribuye a recrear en sentido ascendente la institución educativa.

- Jaime Piracón en torno a los usos educativos (o no) de los videojuegos que como dice, no salvarán a la educación, pero quizás resulten útiles en algunos contextos y permitan abrir caminos y pensar alternativas para escenarios desconocidos.
- Silvia Serra, quien ha desarrollado un importante trabajo sobre el tema de lo audiovisual y la educación, a propósito de Seguimos educando, plantea cómo problematizar dónde empieza y dónde termina lo educativo de cada producción audiovisual.
- En el trabajo de Perla Zelmanovich, la emergencia (sanitaria) deviene película que rueda a toda velocidad cuando en simultáneo y, paradójicamente, tenemos que detener nuestros movimientos habituales.

Y eso es lo que voy a hacer precisamente ahora. Detenerme.

Abrí, y ahora cierro, con Ricardo Piglia, porque al final es de la experiencia del lector y de la lectura de lo que se trata este ritual de celebrar la llegada de un libro.

En otro pasaje de sus memorias, Piglia recuerda cómo simulaba leer a los cuatro años a la puerta de su casa con tomos robados a la librería hasta que un señor se percató de que su libro estaba al revés.

Contra la nueva normalidad (que no es otra cosa que la naturalización de las desigualdades preexistentes agravadas por la crisis), el libro que estos tres grandes navegantes de la educación –Inés, Patricia y Darío– han compilado en tiempo récord (mérito que también es del gran equipo editorial de la UNIPE) es una invitación a “leer al revés”, a contrapelo, contra las normalidades que sustentan injusticias y a favor de un trabajo que es, definitivamente, colectivo y apasionante.